

EL ANIMAL PROFETA

4413



T.
4413

COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL PROFETA, SAN JULIAN.

~~DE LOPE DE VEGA CARPIO.~~

(Es de D. Antonio Mira de Amescua. - MS. en la D. de Duena; fha de 1631.)
Hablan en ella las Personas siguientes.

Julian.
Federico.

El Demonio.
Bulcano, Gracioso.

Irene.
Alexandro.

Rosaura.
Laura.

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene sola, con un papel en la mano.

Iren. Jardin hermoso, y rico,
que en belleza compites
con aquel que celebra
la antigüedad en Chipre:
Rosales, que en defensa
de las Rosas felices,
de espinas os armáis,
agudas, y sutiles.
Hermosas clavellinas,
vergonzosas de oírme,
pues las hojuelas blancas
de purpura se tiñen:
Sabed todos, que Irene,
que es la que agora os dice,
palabras tan suaves,
requiebros tan humildes,

aora à Julianoo::
Mas qué es esto? Yo os dixé
tan guardado secreto?
la vergaenza me oprime.
Un papel me ha embiado,
y no he podido abrirle,
por el temor de un padre,
que zeloso me sigue.
Vos, jardin, solamente
sois testigo apacible,
sed noble, y el secreto
à nadie se publique.
Aqueste es el papel,
la nema rompo humilde;
y comienzo à leer
sus versos, que así dicen:
Abre el papel, y lee,
Decidme, divina Irene,
que por el grave rigor



de un padre, mi justo amor,
justo gular don no tienes;
esta dis. uipa previene
poco amor, que aunque he pensado
que tu padre el ser te ha dado,
que pienses tambien es justo,
que el parentesco del gusto,
es parentesco doblado.

Saliendo Bulcano.

Apenas tu rostro vi,
quando al mirarte ceguè,
y por mostrarte mi fe
toda el alma te ofreci.
Saber quisiera de ti,
si has de pagarme; ò si no,
huelveme el alma, que yo,
n esto te llevo à escuchar,
por fuerza se la he de dàr
al mismo que me la diò.

Bulc. Què conforme està con Dios
este desdichado amante!

Iren. Quièn es?

Bulc. Cierro Sobrestante.

Iren. Vos sois?

Bulc. Què donoso vos!

Iren. Còmo haveis entrado aqui?

Bulc. Abierta la puerta hallè,
y por aqueſto me entrè,
tened lastima de mi.

Y no os enojeis, señora,
que ciertos prefagios malos
me han anunciado unos palos,
y pienso que esta es la hora.

Iren. Idos fuera. *Bulc.* Aunque un perrengue
de Guineà, ò un Lacayo,
que excede en altura à Mayo,
mi pobre cuerpo derriengue
à palos, no piensoirme,
yà que mi dicha hallè entrada,
sin deciros mi embaxada.

Iren. Què tenéis vos que decirme?

Bulc. Que Juliano, mi señor,
vuestro amante, noble, y fiel,
la respuesta de un papel,
(no haveis de mostrar rigor)
os pide tan solamente:

pienso que vò os enojis,
y en altas voces llamis
à que acu la vuestra gente.
Y juntamente me dexis:-

Esputase Bulcano.

Valgame Dios! *Iren.* Què te altera?

Bulc. Algun palo pensè que era
de algun Lacayo prolijo.

Iren. Què os dixo mas? *Bulc.* Saber quiere,
no es esta mala señal: à p.

señora, si huelo mal,
sufralo quanto pudiere.

Dixo, que si acalo vos
responder no haveis podido,
que oy, por sentirse affigido
de efectos del ciego Dios,
con sus padres vò à su Quinta,
que junto à la vuestra està,
que hagais vos por ir allà,
pues veis el amor que os pinta.

Y èl entonces disfrazado,
fingiendo que vò à cazar,
sus padres podrà dexar,
y os hablarà sin cuidado
del vuestro, que tanto os zela,
donde sabrà la respuesta
de vos misma. *Iren.* A y mas?

Bulc. Aqueſta es mi embaxada.

Iren. Rezela el alma:- *Bulc.* No rezeleis
de decirme vuestro intento.

Iren. Tener agradecimiento,
que es accion noble fabeis.

Bulc. Y es un ingrato villano
qualquiera que no agradece.

Iren. Mucho Juliano merece
por galàn, y cortesano;
pero no sè si me atreva
à declararme con vos.

Bulc. Còmo es esso? vive Dios,
que aunque vuestro padre mueva,
y convoque mas parientes,
que ha tenido el Padre Adàn,
que todos no bastaràn
à facarme de los dientes
una palabra, ya queſta
ha de ser un nones duro

como

como un hueso; a questo juro,
por la vida de Therefa
de Bullones, madre mia.

Iren. Como os llamais? *Bulc.* Yo, Bulcano,
que tuve un padre Romano,
que por costumbre tenia
ponernos por apellido
el nombre de un Dios, y asì
Bulcano me llamò à mi,
que es un Dios muy conocido.

Iren. Bueno està à vuestro se\u00f1or
decid, que tenga esperanza,
que si el que porfia alcanza,
porfiar no serà error.
Y que à mi padre dirè,
pues tan poco està distante
la fuya, que à nuestra Quinsa
me lleve, donde podrè,
pues tiene de ir disfrazado,
decirle mi pensamiento.

Bulc. Salto, y brinco de contento.

Iren. Advierte, que estè guardado
el secreto. *Bulc.* El alma propria
serà su custodia, y guarda.

Iren. A Dios.

Bulc. Yà no me acobarda,
ningun perro de Etyopia,
ni Lacayo Gigantèo,
pues que me voy como un rayo.

Iren. Mi padre; ay de mi! *Bulc.* Un desmayo
me ha dado mortal, y feo;
peor es la recaida:
què he de hacer? *Iren.* Perdida soy.

Bulc. Una tranca viendo estoy,
que ha de venir à medida.

Salc Alexandro.

Alex. Donde pudiera yo hallar
à Venus, sino entre flores,
donde paxaros cantores
la pueden lisongear?

Mas quièn està aqui? *Bulc.* Ay de mi!
industria, tu favor pido;
à muy buen tiempo he venido;
por bien empleado doy
el aguardar: no es el padre
vuestramerced de esta dama?

Alex. Si soy.

Bulc. Pues oy tuve fama,
que esta se\u00f1ora, y su madre,
que aora se v\u00e0 de aqui::

Alex. Su madre? estos son enga\u00f1os,
que ayer cumplieron tres a\u00f1os,
que su compa\u00f1a perdi.

Bulc. Alguna due\u00f1a ser\u00eda.

Alex. Due\u00f1a?

Iren. Mi desdicha ordena.

Bulc. O era algun capon en pena,
porque barbas no tenia.

Alex. En efecto, què buscais?

Bulc. Tuve, como dixè aora,
fama, que aquesta se\u00f1ora,
à quien vos hija llamais,
era muger muy curiosa;
y asì, à informarme he venido,
si unas piedras que he tra\u00eddo
de la Scitia calorosa,
las quiere vèr, y comprar,
si alguna de ellas le agrada.

Alex. Donde estàn? *Bulc.* En la posada,
porque acabo de llegar
en este punto. *Alex.* Y decid,

què virtudes tienen? *Bulc.* Muchas,
porque son piedras machuchas.

Alex. Parte de ellas referid.

Bulc. Una, que se llama (el nombre
se me olvida) asì, berruga,
que dentro de una tortuga
la hallò un Viernes Santo un hombre,
trayendola en el sombrero
un calvo, no lo serà.

Alex. Como asì? *Bulc.* Se le caerà
el cabello todo entero.

Alex. Y esso no serà peor?

Bulc. No se\u00f1or, que bien mirado,
mayor gala es ser pelado,
que no calvo. *Alex.* Lindo humor;

Bulc. Otra piedra, aquesta es
la que se maneja mas,
que en el Peze Nicol\u00e1s,
le hallò un rubio Calabr\u00e8s.
Llamase Zarabolif,
con aquesta no hay muger
dif\u00edcil de pretender.

Alex. Yà de aquella piedra oi.

A 2

Bulc.

Bulc. Aunque sea una Lucrecia,
si aquesta piedra preciosa
toca, la hace amorosa
y le estima, adora, y precia
al que la tiene, y se va,
aunque no quiera, tras el,
amante, amorosa, y fiel.

Alex. Eſſo imposible ferà,
porque ni aun el Cielo puede
vencer el libre alvedrio.

Bulc. Esta piedra, señor mio,
à quantas ha ha vido excede;
en tocando à la muger,
que menos guſto apetece,
luego al momento parece,
que aquel oculto poder
la expele la garripundia,
la dispone, y aconseja;
y sobre todo, la dexa
mas suave que una engundia:
Otra: *Alex.* No me digais mas,
pues ninguna he menester.

Bulc. Libre me quisiera ver. *à p.*

Iren. Haz cuenta que libre estàs.

Alex. Idos con Dios.

Bulc. El os guarde:
yo voy de contento loco,
à Dios. *Alex.* Esperad un poco.

Bulc. Oy por divertirme quiero,
sirviendote de escudero,
que vayas à Mirafior,
nuestra Quinta, donde pienſo
estàr quatro, ò cinco dias.

Iren. Dàs à las tristezas mias
con eſto consuelo inmenſo:

Bulc. Todo se negocia bien.

Iren. Dile aqueſto à tu señor.
Oy vamos à Mirafior. *vase.*

Bulc. Si harè, si me voy tambien.

Alex. Perdonadme, Cavallero.

Bulc. Antes quisiera, por Dios,
que me perdonaseis vos,
à que me mandeis espero.

Alex. La piedra Zarabollí,
con que no hay muger segura,
he menester. *Bulc.* Mi ventura
es el serviros, y así
yo os la traeré. *Alex.* Tengo amor

à cierta dama, y quisiera,
que esta piedra parte fuera
para aplacar su rigor.

Bulc. Perdido està el mundo yà.

Alex. Yo os lo pagarè muy bien.

Bulc. Basta que el Matusalèn:
perdido de amor està. *à p.*
Mas cogerè el dinerillo.

Alex. Id, sin hacerme aguardar.

Bulc. Vive Dios, que le he de dàr
un pedazo de ladrillo. *vase.*

Sale Ludovico, Rosaura, y Julian ves-
tidos de cazadores.

Lud. No por estàr en la Quinta,
donde todos te conocen,
es bien que el vestido dexes,
mi Julian. *Ful.* Los que son nobles;
no por el vestido humilde
se encubren, y desconocen.
El metal que engendra el Sol,
no por estàr entre bronce,
ò entre el pardo plomo, pierde
de su valor, porque entonces,
entre metales humildes,
mas se muestra, y se conoce;
segun esto, aunque yo vista
este sayal tosco, y pobre,
no perderè de quien soy,
pues nunca el valor se esconde.

Ros. La novedad me ha admirado.

Lud. Querrà decir, que los robles,
las sendas, y los peñascos,
y las malezas del monte,
como salir quiere à caza,
le obligan que el traje tome
de rustico labrador.

Ful. Mi pensamiento conoces,
como padre al fin. *Lud.* Pues tu
no has cercado el Orizonte
otras veces, Julian, o
hecho verdadero Adonis?

Ful. Importa en esta ocasion,
que dexes el vestido noble,
porque ha venido una fiera
à la espesura del monte,
que se ceba solamente

en altivos corazones,
y à los humildes perdona
para preciarfe de noble.
Dexo el gallardo vestido,
y aqueſte he eſcogido pobre,
para que no haciendo caſo
de mi, no pueſtre rigores,
y yo à mí ſalvo la venza,
y dueño ſuyo me nombre.

Rof. Mira, hijo, lo que haces,
que en eſtos aſperos montes
hay muchas fieras crueles,
y animales muy feroces.
Mira no ſea cauſa alguna,
que tus años ſe malogren,
y que tu temprana muerte
tus ancianos padres lloren.
Yà te he dicho muchas veces,
que he ſoñado varias noches,
que te he de perder: no quieras,
que las que ſon iluſiones,
parezcan deſpues verdades.

Ful. Eſſos ſon vanos temores,
nacidos de la aficion
paternal; el que diſpone
ſobre todo, es Dios; de Dios
ſon dependencias conformes
los ſuceſſos de eſte mundo,
las deſdichas de los hombres.
Si eſtà de Dios, padres mios,
el perderme, aunque en las torres
mas fuertes, è inexpugnables
me encerreis, las abre, y rompe
una palabra de Dios,
y me perdereis entonces.

Rof. Es verdad, hijo, mas pienſa
que Dios ha dado à los hombres
libre alvedrío, y con eſte
deben los cuerpos varones
prevenirſe à las deſdichas,
y reſiſtirſe à ſus golpes,
antes que à ſus puertas lleguen;
que no porque hay opiniones,
que eſtà el fin determinado
al punto que nace el hombre,
es juſto que le remita
à lo que aſi ſe diſpone.
Obrar bien eſ acertado;

librandoſe de ocasiones,
donde peligra la vida,
es de prudentes varones;
mas tomarla con lo mano;
es aſto barbaro, y torpe.

Ful. Vueſtros conſejos, ſeñora;
por juſtos los reconoce
el alma. *Rof.* Tienes de ir ſolo?

Ful. Bulcano, y dos cazadores
han de ir conmigo. *Rof.* Y la buelta
quando ha de ſer? *Ful.* Eſta noche.

Rof. Ruega à Dios, que por bien ſea.

Lud. Entra en la Quinta, y no llores,
que no vâ à tierra enemiga,
ſino à cazar à unos boſques.

Ful. Yâ ſè que ha de ſer la caza,
ſi es que el amor me ſocorre,
la mejor que ſe haya viſto
entre amantes cazadores.
Mucho ſe tarda Bulcano,
mas no tarda: ſi tuvo orden
para hablar à Irene hermosa?
aqui un arroyuelo corre,
de una fuente deſpeñado,
que eſtà en la cumbre del monte;
Subir quiero, porque dèa
à mis anſias ſuperiores
freſco alivio à tus cryſtales;
mas què voz es la que ſe oye?

Cant. Donde vâs tu, cazador?
donde vâs, trite de ti,
que à tu padre, y à tu madre
has de dâr miſero fin?

Ful. Si habla aqueſta voz conmigo?
pero no, no puede ſer;
yo tengo, à quien me diò el ſèr,
de dâr miſero caſtigo?
yo tyrano? yo enemigo
de mis padres? eſſo no,
mil veces la voz raiuicò;
pero yâ buelue à cantar,
atento quiero eſcuchar
ſi el miſmo amor me engaño.

Cant. Ayrado contra tus padres,
como barbaro gentil,
eſconderâs en ſus pechos
el azero de rubì.

Ful. Yo, en los pechos inocentes

de mi padre, y madre, viejos,
 siendo piadosos espejos,
 donde se miran prudentes
 mis acciones obedientes,
 havia de ensangrentar
 el azero, ni matar
 à los que vida me dieron?
 A los que el sèr me infundieron,
 el sèr havia de quitar?
 què barbaro hiciera tal
 con otros brutos iguales,
 si vemos los animales,
 sin sentido racional,
 tener aficion igual
 à los que le dieron sèr?
 Pues yo, que llevo à tener
 natural instinto, havia
 de intentar tal tyrania?
 Ilusion debiò de ser;
 què mal mis padres me hicieron
 para darles tal castigo?
 Sin duda algun enemigo
 de los que embidia tuvieron,
 al valor que conocieron
 en mí, por darme pesar,
 esto ha venido à cantar
 à donde lo oyese yo;
 pero si no le ocultò
 el monte, le he de buscar,
 y castigar su osadía;
 pero un Ciervo (ò feliz suerte!)
 que và buscando su muerte,
 camina à la fuente fría;
 matarèle, aunque se fia
 de superior ligereza.

Arrojale el puñal dentro.

Yà se esconde en la maleza
 del monte; bruto animal,
 el golpe de este puñal
 repara: brava destreza!
 todo el cuerpo le pasó
 el puñal que le tirò;
 y tan penetrante fuè,
 que luego al punto cayò;
 estos ramos pienso yo
 su corto sepulcro han sido.

Dent. Què miras?

Jul. Pierdo el sentido:
 vive Dios que el Ciervo habló;
 el cabello se erizó,
 y el alma se ha suspendido.

Dent. No tengas por grande hazaña
 la que oy en matarme has hecho,
 porque se guarda en tu pecho
 otra mas fiera, y estraña,
 que en hombre que le acompaña
 tal crueldad, que ha de matar
 sus padres, y ha de intentar
 caso tan duro, y acervo,
 no es mucho que mate un Ciervo,
 saliendo al monte à cazar.

Jul. El primero soy del mundo,
 no hay de este caso otro exemplo;
 yà me admiro, si contemplo,
 que no me trague el profundo.
 O portento sin segundo!
 La pena, y dolor me inquieta,
 y el corazon se sujeta
 à la desgracia yà dicha,
 pues que para mí desdicha
 un Animal fue Profeta!
 La voz tambien me avisò,
 pero à la voz no creí
 al difunto Ciervo sí,
 pues era mudo, y habiò.
 Para què el Cielo me diò
 sèr? para què me formateis,
 padres? para què criateis
 un tyrano, que os advierte
 engendrateis vuestra muerte
 el dia que me engendrateis?
 Vosotros me disteis sèr,
 y oy he llegado à escuchar,
 que os le tengo de quitar,
 pues patricida he de ser:
 venga todo el mundo à ver
 aquè ste prodigio aquí,
 donde culpado no fui,
 pues sin que interès me quadre,
 he de matar padre, y madre,
 y los quiero mas que à mí.
 Pues ponerme yo à pensar,
 que ellos puedan causa darme
 tan fuerte, que ha de obligarme

à matarlos, es tomar
 causa donde pueda dár
 muchas muertes que me den,
 porque reparo tambien,
 que el hijo noble, y leal,
 si el padre le trata mal,
 ha de servirle mas bien.
 Pronostico es ríguroso
 sin duda, que compelerme
 tiene algun dia, y ponerme
 en acto tan last' mofa;
 pero si es acto furioso,
 y el hombre sabio atropella,
 abate, deshace, y huella
 sus efectos, yo seré
 sabio, y aora venceré
 los efectos de mi estrella.
 Vive Dios, que he de dexar
 mi Patria, y que tengo de ir
 donde no pueda cumplir
 lo que he llegado à escuchar.
 Tu, Irene, has de perdonar,
 que aunque es de sabios, y buenos
 no emprender hechos ajenos,
 de quien son tambien sabios,
 que no es bien perder lo mas,
 por quedarle con lo menos.

Sole Bulcano.

Bulc. Cansado yà de buscarte,
 quise à la Quinta bolverme:
 dame albricias. *Ful.* Dame à mi
 de mi desdicha tu el pesame.

Bulc. Como es esto? quando yo,
 deseando obedecerte,
 y servirte, entré en la casa
 de la bellissima Irene,
 y su padre me encontrò,
 supe astuto defenderme
 con Zirabuli, y Berruga,
 preciosas piedras de Oriente:
 finalmente la he traído
 à la Quinta, y quiere verte,
 y te està aguardando junto
 à aquel peñasco eminente,
 dexando al viejo ocupado
 en los arroyos, y fuentes

de la Quinta: dices esso?
Ful. Efectos son de mi suerte:
 el cuidado te agradezco;
 pero buelve, y dila à Irene,
 que se buelva con su padre,
 y me perdone, que quieren
 los Cielos, que no sea digno
 de gozar la blanca nieve
 de su mano. Pero aguarda,
 no buelvas, porque si buelves,
 y ella, al oír tus palabras,
 el corazon enternece,
 y por los divinos ojos
 algunas lagrimas vierte,
 podrán tal fuerza tener,
 que basten à detenerme.
 Saca luego dos cavallos,
 Bulcano, junto à la fuente,
 à quien circundan alivos
 quatro funestos cypreses.

Bulc. Què quieres hacer?

Ful. Dexar la Patria.

Bulc. Estàs loco? *Ful.* Advierte,
 que tienen en mí mis padres
 un verdugo de sus muertes,
 y quiero serlo piadoso.

Bulc. Què me dices?

Ful. Oye, atiende:

Ves, Bulcano, aqueſſe Ciervo;
 que herido yà de muerte,
 que vertiendo roxa sangre,
 las esmeraldas convierte
 en rubies: *Bulc.* Yà le veo

Ful. Pues este, amigo, al quererle
 descubrir entre estos ramos,
 me habló. *Bulc.* Què dices!

Ful. Advierte,

que me dixo, que à mis padres
 ríguroso daré muerte.

Bulc. El hablar no es maravilla,
 que aunque son callados siempre,
 hay muchos Ciervos que hablan;
 mas lo que puede moverme,
 y admirarme, es el decirme,
 que en tu pecho noble puede
 haber crueldad semejante.

Ful. El presagio es evidente,
 y cierto, que entre los olmos,

y estos sauces, siempre verdes,
 oí una voz, que cantaba
 en tono triste, y funebre
 mi misma desdicha. *Bulc.* Y bien,
 qué determinas? *Ful.* Valiente
 pienso vencer esta voz,
 estos efectos crueles
 de mi desdicha; un cavallo
 que al viento ligero vence,
 faca luego, y un vestido,
 que en una maleta lleve.

Bulc. Pues has de ir sin despedirte?

Ful. Sí, amigo, que son valientes
 las lagrimas en muger,
 y podrian detenerme.

Bulc. Donde tienes de ir? *Ful.* A donde
 nuestra fortuna quisiere.

Bulc. Vamos, pues.

Ful. Pues à Dios,
 à Dios, bellissima Irene,
 y si te dexo, perdona,
 que amor paternal me mueve.

Bulc. A Dios, Patria, à Dios, Albania,
 de ti desterrarnos quieren,
 que pueden los Ciervos mucho
 por animales pacientes. *vanse.*

Sale Irene.

Iren. Descuidado amante ha sido
 Julian, pues descuidado
 mi padre, lugar le ha dado,
 y èl gozarle no ha querido,
 y es opinion cierta mia,
 que el que tiene mas anor,
 en alcanzando el favor,
 parte de su amor enfria;
 aunque, segun lo ha mostrado
 Julian, advierto yà,
 que otro inconveniente havrà,
 que este bien le haya estorvado.
 Mas con todo ha de aguardar
 mi pensamiento peñoso,
 pues mi padre, cuidadoso,
 me ofrece tanto lugar.
 Arroyos murmuradores
 me combidan, y esta murta,
 y el jazmin, que ambar harta
 aromaticos olores.

Toda la selva de alfombra,
 y aqueste verde laurèl
 sirve de rico dosèl
 à aquestas flores de sombras:
 Aquí me quiero sentar;
 mas quièn viene?

Sale Laura criada.

Laur. Còmo es esto?

yà le has hablado tan presto?

Ir. Ni aun le he comenzado à hablar,
Laur. Pues mejor te ha estado,
 que yo pensè maliciosa,
 que en sus brazos amorosa
 la libertad le havias dado;
 y èl, como Eneas ingrato,
 te dexaba; y no te assombre
 que lo pensasse, que en hombre
 es muy comun este tratato.

Iren. Còmo es esto?

Laur. En dos cavallos,
 de ligereza tan brava,
 que el viento atràs se quedaba;
 embidiolo de mirarlos,
 èl, y un criado que tiene,
 vàn el camino siguiendo
 de Ferrara, y èl diciendo:
 A Dios Patria, à Dios Irene;

Iren. Ha ingrato, falso enemigo!

Laur. Con mas razon lo sintieras
 si ayer tu dueño lo hicieras,
 y oy te diera esse castigo;
 mas si no te debe nada,
 què puede darte cuidado?

Iren. Laura, el alma me ha llevado,
 que es la joya mas preciada:
 Podràñse ver? *Laur.* No lo sè;
 mas salgamos de estos ramos,
 podrá ser que los veamos
 subir la cuesta. *Iren.* Què harè
 sin el alma que me lleva?

Laur. Tu amor ha dexado en calma.

Iren. A no haverle dado el alma,
 me la quitàta esta nueva.

Vanse, y salen Juliano, y Bulcano.

Bulc. Estàs loco?

Ful. Què sè yo;

Bulc.

Bulc. Pues apenas te refuelves
à partirte, quando buelues?

Julian. De Irene se me acordò,
y al punto que me acordè
de su rostro, por quien peno,
monte fuè, que no fuè freno
el que al cavallo tirè.

Bulc. Y tus padres?

Julian. No me acuerdes
historia de tal pesar,
dexame aora lograr,
si puede, mis años verdes
con la bellissima Irene.

Bulc. Yo entendì que havia hablado
de camino algun Venado,
y que bolviesses mandò.

Jul. No seas necio, ni pesado.

Bulc. Es mucho que hable un Venado,
à quien un Ciervo le hablò?

Jul. Escucha, que de la Peña
vàn baxando dos mugeres.

Bulc. Y la una es por quien mueres?

Jul. Gloria, y gusto amor me enseña.

*Vienen baxando por un monte Irene,
y Laura.*

Iren. Plegue à Dios, falso enemigo,
que sin poder refrenallo,
te despeñe tu cavallo,
y mueras por mas castigos.

Bulc. Todas estas bendiciones
à ti vàn encomendadas.

Jul. Palabras son regaladas.

Bulc. Con capa de maldiciones.

Iren. Plegue à Dios, pues me engañò
tu tierno hablar, dulce, y blando
que mueras, traydor, rabiando,
porque acabes como yo.
Y ruego:— *Laur.* Baste el rigor.

Iren. Pues cautastes mis daños,
que vivas immensos años,
para que pagueis mi amor.

Jul. A quièn son, divina Irene,
maldiciones semejantes?

Iren. A ti, ingrato.

Jul. A mi? por què?

Iren. Porque otra vez no me engañes?
No dixiste, *Laur.*:— *Laur.* Calla,

porque yo pude engañarme.

Jul. Yo te he engañado? *Ir.* Tu, pues;

pues à decir me embiaste,
que por primero favor,
à la Quinta con mi padre
viniesse, porque querias,
disfrazado, en ella hablarme;
y quando à la Quinta vengo,
y salgo al monte à buscarte,
me dice Laura, que tu,
y esse criado, que traes
à tu lado, en dos cavallos,
que desafian los ayres,
vais camino de Ferrara,
diciendo con voces grandes:
à Dios Patria, à Dios Irene.

Jul. Esse es engaño notable:

Yo, Irene, dexar tus ojos?
yo, Irene, di, apartarme
havia de tu presencia?

Laura, miã que engañarte
pudiste. *Laur.* Yo lo confieso:

Bulc. Este exemplo solo baste:

Sacò un dia un Cavallero
de la casa de sus padres
una moza, y la Justicia
hizo diligencias grandes;
y un Sastre (porque no hay cosa
donde no se hallen los Sastres)
viò salir desde algo lexos
à cavallo caminantes,
y pnsò pies en pared,
con juramentos muy grandes,
que era el galàn, y la moza;
fueron corriendo à alcanzarles
los padres, y la Justicia
con alboroto notable,
y hallaron en tres borricos
un Cardador, y dos Frayles:
Asì pudo Laura hacer.

Jul. Yo partirme? Yo ausentarme
de tus ojos, donde tiene
depositados diamantes
Amor, como en tus mexillas
sartas de roxos gránates?
Estaba sin seso yo?

Iren. No pienes que has de engañarme
otra vez. *Bulc.* Ea, Leona,

rèn lastima de este amante,
mas que de un Francès afligido,
que le han quitado el dinero.
Laura, ruegafelo tu.

Laur. No es bien que el tiempo se passe
en demandas, y respuestas,
porque no podrá hallarse
tan presto ocasion tan buena.

Bulc. Tienes de irte? *Ful.* Que, ignorante,
he de dexar bienes ciertos,
por buscar dudosos males?

Iren. Seràs mi esposo? *Ful.* Serè
tu esclavo mientras durare
el alma, que tuya es,
y en tu amor serè constante.

Iren. Tuya soy, tuya es mi vida.
haz, Juliano, que se trate
el casamiento, si gustas,
con el tuyo, y con mi padre.

Ful. Y entre tanto, què he de hacer?

Iren. Esta semana he de estarme
en la Quinta disfrazada,
en ella podràs hablarme,
y algunas veces de noche.

Ful. Dame una mano, en que estampe
mi boca, en señal del bien,
que el amor pretende darme.

Iren. La mano, y el alma es tuya.

Bulc. Has de irte aora? *Ful.* No hables,
no me irè, aunque sea cierto
el dár la muerte à mis padres.

Sale Ludovico, y Rosaura.

Lud. Muy bien ocupado estais,
hijo. *Ful.* Mi ventura grande
quiso, que al baxar del monte
tan dichoso encuentro hallasse,
hija de vuestro vecino.

Alexandro, que à holgar se
oy à la Quinta ha venido,
es la bella Irene. *Ros.* Un Angel

es por mi vida. *Lud.* Con verte,
hijo, Juliano, deshaces
nuestras profundas tristezas.

Ros. Dios, hijo querido, sabe
lo que he sentido tu ausencia,
si ausencia puede llamarse,
estàr ausente quatro horas.

Ful. Fuerte, y riguroso trance! *è p.*

Que haya yo de dár la muerte
à dos tan queridos padres!
y sabiendolo, no huya
de ocasion tan fiera, y grave!
Cruel soy; mas què he de hacer,
si la hermosura notable
de Irene, es freno, que tira
mis pensamientos leales?
Mas por un corto deleyte,
que tan facil puede hallarse
en qualquiera tierra, he de ser
patricida de mis padres?
O barbaro pensamiento!
dura ley! crueldad notable!
muera el amor, y la vida
de mis padres (que Dios guarde)
permanezca: Oia, Bulcano.

Bulc. Què mandas? hay uracanes?
ha te buuelto hablar el Ciervo?
dimè, què tienes?

Ful. Ay, Angel,
yo me he de apartar de ti?
yo he de atreverme à dexarte?
no te quiero nada, vete,
que yo sabrè reportarme.

Lud. Hijo mio, à descansar
entra, que mauro por darte
mil abrazos. *Ful.* Este amor
paternal, esta entrañable
aficion, no me enternece!
Que sepa yo, que inmutable
es la sentencia, que el Cielo
tiene dada, y por amante
necio, no quiera vencer
los afectos miserables
de mi rigurosa estrella!

Bulcano, amigo, oye aparte.

Bulc. Valgate el diablo por Ciervo;
si un momento nos dexasses.

Ful. A donde estàn los cavallos?

Bulc. Junto aquellos verdes sauces:

Ful. Vamonos luego. *Bulc.* Què dices?

Ful. A Dios, Irene; à Dios, padres.

Lud. Hijo mio. *Iren.* Juliano.

Ful. Dos amores me combaten,
Irene mia. *Iren.* Señor,
què dices? *Ful.* Quiero quedarme

Lud. Donde vàs? *Ful.* Partirme quiero.

Iren. Mi bien. *Ful.* Morir es mas facil,
que ausentarme. *Lud.* Hijo querido,
què dices? *Ful.* Si he de matarte,
quiero huír de la ocasion;
vèn, Bulcano: *Irené,* padres,
à tierra estraña me voy,
unos, y otros perdonadme,
que porque vivais los dos,
quiero de Albania ausentarme.
Lud. Què es esto, Bulcano, amigo?
Bulc. No darè razon bastante,
mas de que un hermano Ciervo
de esta manera nos trate. *Rosc.*
Iren. Ha traydor, que has engañado
mi voluntad libre, y facil!
Lud. Ay, hijo, que con tu ausencia
has de matar à tus padres.
Laur. Yà en los furiosos cavallos,
que hijos parecen del ayre,
suben los dos. *Iren.* Ha enemigo!
Lud. Hijo mio.
Laur. Yà se parten.
Dent. *Ful.* A Dios Patria, à Dios *Irene,*
à Dios padres. *Iren.* Ha inconstante!
Laur. Hijo mio, aguarda, espera.
Iren. Aguarda, fingido amante.
Ful. Para que vivais los dos,
venciendo yo los combates
de mi estrella rigurosa,
me ausento assi, perdonadme.
Lud. Hijo. *Iren.* Juliano. *Ful.* Hijo.
Bulc. No teneis yà que llamarle,
que un Ciervo le habla al oïdo,
y dice, que no se pàre.
Iren. A Dios, à Dios.
Laur. Yà no se oye.
Lud. Tù, *Irené,* este caso sabes,
tù has desterrado à mi hijo.
Iren. Vosotros le desterrasteis.
Rosc. Plegue à Dios que no le gocese.
Iren. Plegue à Dios que èl mismo os mate
à puñaladas crueles,
pues su ausencia ha de matarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Juliano, y Bulcano.

Bulc. Ventura te dè Dios hijo,
que el saber te vale poco,

dixo una vieja; *Ful.* Estoy loco,
Bulcano, de regocijo:
Venturoso acierto fuè
el dexar mi Patria cara
entonces, pues en Ferrara
riqueza, y padres hallè;
y sobre todo un portento
de belleza, y hermosura.

Bulc. Como aora tu ventura
no halle mucho impedimento;
ù otro Ciervo te aparezca,
que algun embuste te diga,
oficio te hace de amiga
la fortuna, y que te ofrezca
mil dichas serà forzoso.

Ful. Un mes ha que estoy casado;
y aunque dicen que este estado
es cansado, y enfadoso,
me parece que en el Cielo
he estado este tiempo breve.

Bulc. No hay casado que no lleve
con grande gusto, y consuelo
aquestos primeros dias;
pero despues se marchitan
los gustos, glorias se quitan;
y menguan las alegrías.
Casar, saltando la hacienda;
causa es de muchos desvelos;
y sobreviniendo zelos,
fuerte, y pesada contienda
en casados; pero en ti,
que alcanzas tanto poder,
y tan divina muger,
que te adora mas que à si;
todo el tiempo serà igual,
aunque vivais dos mil años.

Ful. O bien haya los engaños,
que aquel herido animal,
monstruosamente hablando;
lleno de espanto escuchè,
pues por ellos me ausentè
donde me estaba aguardando
tanto bien: y venturosa
la noche apacible, y clara,
que entrè dentro de Ferrara;
à donde con cautelosa
emboscada, dár querria
muerte al Duque algun traydor;

si yo con el gran valor,
que mi noble pecho cria,
no me pusiera à su lado,
y su vida defendiera,
causa en mi dicha primera
por donde el Duque me ha honrado
con oficios en su casa,
y con la bella Laurencia,
cuya divina presencia
mi pecho de amor abraça.

Bulc. Yà no bolveràs jamàs.
à Albania. *Ful.* Bulcano, no,
que así pienso vencer yo.
mi estrella. *Bulc.* Si venceràs;
pero si del Cielo està
que hayas de ser patricida?

Ful. Si yo, Bulcano, en mi vida
de bolver no tengo allà,
ni ellos acà, han de venir.

pues no saben donde estoy,
còmo puede ser? *Bulc.* Yo soy
una bestia. *Ful.* Así han de huír
el sabio, que serlo quiere,
aunque a algun gusto le cueste
toda influencia celeste,
porque fama, y nombre adquiere
con esta docta advertencia.

Bulc. Y la bella Irene? *Ful.* Calla,
que andas muy necio en nombralla
à donde vive Lucrecia;
mas porque memoria agena
no me divierta, entra, y di,
que quien ama mas que à sí,
su beldad de gloria llena,
le queda aguardando à fuera;
pero aguarda, yo entrarè,
y el parabien ganarè,
que de su boca me espera. *Vase*

Bulc. Comparaba un discreto el casamiento
à un Soldado, que la plaza assienta,
para regalarle en una, y otra venta
al tiempo del sabroso alhojamiento;
llega à embarcarse lleno de contento,
porque el Angel que lleva le alimenta;
metenle en un Presidio à buena cuenta,
donde passa veinte años de tormento.
Casase un hombre, y en sus alegrías
se vè tambien aqueste mismo daño,
que por lograr sus locas fàntasias,
de cuerdo exemplo, ò yà de necio engaño,
escoge un cielo de tan breves dias,
por un infierno de tan largos años.

Vase, y sale Julian.

Ful. No hay gusto en esta vida,
que no tenga pensión à el mismo unida,
y estimanse los gustos,
no porque son destierros de disgustos,
ni por tener tal nombre,
sino por ser tan breves en el hombre.
Federico, el hermano
del Duque mi señor: pecho tyrano,
no admitas, no, desvelos;
desvelos dixel si parecen zelos.
Federico, en efeto,
con Laurencia està hablando en secreto;

y juzgo (ò fuerte rara!)
 que su amor, como amante, prendia
 antes que yo llegasse,
 y sus candidas manos enlazasse;
 y es facil argumento,
 pues èl quiso impedir el casamiento,
 diciendo, que era agravio
 hecho à la sangre del difunto O&avio,
 padre de mi Laurencia,
 ofrecela con tanta inadvertencia
 à un hombre forastero;
 sus criados son estos, callar quiero,
 y retirarme à un lado.

Salen dos criados.

1. Una hora, y mas havemos aguardado;
 y de salir no acaba.
2. Arnesto, no te espantes, que adoraba
 à esta muger divina,
 y no porque es casada yà declina
 la aficion de su pecho.
1. Ella es noble muger, y yo sospecho,
 que es porfiar en vano.
2. Pues si èl no la alcanzare, ò por tyrano;
 ò por amor, yo quiero
 perder la vida. *Ful.* De congoja muero.
1. Entrèmos dentro, Arnesto,
 y si sale lo verèmos. *vause.*
- Ful.* Yo estoy puesto,
 oyendo estas razones,
 en pielago de varias confusiones;
 pue ha de alcanzarla dice,
 ò por fuerza, ò amor; soy infelice!
 però tambien soy noble,
 y no es mi corazon de piedra, ò roble
 para sufrir la injuria,
 que me pretende hacer; rebiente furia
 el animo so pecho,
 pues de amante leal, volcàn. vâ hecho;
 y si èl, ò por tyrano,
 ò por amor, ha de gozar su mano,
 yo, por cortès, ayrado,
 le he de hacer desistir de tal cuidado;
 Entrar à estorvar quiero
 su platica; zeloso verdadero
 mis desdichas me han hecho;
 mas yà salen los dos, sossiego el pecho.

Salen

Salen Laurencia, Federico, y criados.

Laur. Quando mi esposo faltò,
fuè muy justa cortesía,
señor, que asistièsse yo.

Fed. Escucha, por vida mia:

Laur. Mi esposo, pues yà llegò,
la merced recibirà
con que tanto me honrais: *Fed.* Yà
solo que escucheis os pido.

Laur. En presencia del marido,
demàs la muger està,
porque si ella ha de callar,
y èl hablar, por ella es dár
un rato de padecer,
que no hay ninguna muger
que no sea amiga de hablar.
Oy el señor Federico,
esposo, por mas honrarme,
como aqui lo significo,
ha venido à visitarme.

Jul. Yo, por superior, publico
tal merced. *Laur.* Lo que yo os pido,
esposo, que agradezcáis
tal favor. *Fed.* Estoy perdido
de amor; pues còmo yà os vais?

Laur. Aqui queda mi marido.

Fed. Dios os guarde. *Laur.* La razon
me ha obligado à lo que veis. *vas.*

Fed. Cumplis vuestra obligacion;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion. *à p.*

Pues, Juliano, còmo os vè
con el nuevo casamiento?
nuevos gustos tendreis yà,
que dura poco el contento
en casados. *Jul.* Bien està;
pero esso en humilde gente,
que por algun accidente
se casa, puede passar,
no entre gente noble: el mar
con una misma corriente
se està siempre, y tan sereno,
y de pesares ageno,
como aquel primero dia,
que la Sacra Monarquía
le puso arenoso freno.

Y el Sol, aunque ha tiempo tanto,
que desde el Cèlico manto
se vè la tierra alumbrar,
no muestra ningun pesar,
quando el fugitivo espanto
de las tinieblas se ausenta;
así, señor, el casado,
que honor, y opinion sustenta;
no ha de sentirse enfadado
de aquel bien que el suyo aumenta;
porque ella ha de parecer
al mar, que siempre ha de ser
uno mismo; y èl al Sol,
que ha de alumbrar su arrebol
en el pesar, y el placer.

Fed. Tanto Sol, y tanto amar?
vos estais enamorado.

Jul. Siempre Sol se ha de llamar;
sino es que haya algun nublado;
que le pretenda eclysar.
Mas esto à parte, quisiera
que aquesta gente se fuera,
que quiero, si es vuestro gusto;
deciros un poco: *Fed.* Es justo. *Ola;*

Salen un Criados

Criad. Señor. *Fed.* Idos fuera;

Bulc. Y yo tambien?

Jul. Tu tambien.

Bulc. De aqui, pues que no me ven;
he de escuchar à los dos.

Vanse los Criados, y escondese Bulcano.

Fed. Yà se han ido.

Bulc. Plegue à Dios,
que todo esto pare en bien;

Jul. Señor Federico, el mundo
està de malicias lleno,
y con ellas siempre juzga
por malo lo que es perfecto,
y justo: Yo soy un hombre
noble, que decir no quiero,
como otros suelen hacer,
que soy Principe encubierto;
quando estàn en tierra estraña;
en fin, soy un Cavallero,

cuyà

cuya nobleza de Albania
calificada la tengo.

Dì muerte, por un disgusto,
à un mancebo hidalgo, deudo
del Governador; yà veis
si es acertado remedio
poner tierra en medio, quando
es superior el sugeto
contrario. Lleguè à Ferrara
una noche, en tan buen tiempo,
que puedo decir, que el Duque
mi señor, y hermano vuestro,
siene vida por mi espada,
pues à matarle salieron,
yendo de noche, y rodando
èl solo, quatro encubiertos
traydores, diciendo: muera
nuestro injusto, y fiero dueño.

Yo, que à la parte mas flaca
la nobleza de mi pecho
me inclinò, saquè la espada,
y à su heroyco lado puesto,
le defendì como pude,
hasta que todos huyeron,
aunque dexaron reliquias
de sus pechos en el puesto.

Por aquesta honrada accion,
el Duque, Principe excelso,
su Secretario me hizo,
y de Villas, y de Pueblos
de su Estado; Señor proprio;
y al fin, el ultimo premio
fue ofrecerme por esposa
à Laurencia, hija del muerto
Ostavio, Duque que fue
de Villa-Menor; no quiero
deciros mas; pues vos sois
testigo de este successo.

He sabido, Federico,
y de criados no menos
de vuestra casa, que amante,
y galàn, en aquel tiempo
que Laurencia estaba libre,
con pensamientos honestos
pretendisteis su hermosura;
(perdonadme si me atrevo
à accion tan libre con vos)
mas mirando como cuerdo,

que la honra en opiniones
viene à ser un cierto genero
de afrenta, y de esta afrenta
està, señor, el remedio
en vuestras manos, que siempre
dieron honra, y no supieron
quitar à los que se amparan
de tan magnanimo pecho:
os suplico humildemente,
asì del Sagrado Imperio
de Alemania seas Señor,
y vuestros heroycos hechos
en vividor alabastro
el tiempo los haga eternos,
que aunque yo carezca aora
de tal merced, deis remedio,
con no visitar mi casa,
à mi honor, que yà resuelto;
y defenfrenado el vulgo,
malicias concibe, viendo
que mi casa visitais,
sin estàr presente el dueño.
Bien sè, señor Federico,
lo mucho que en esto pierdo;
pues dexais aquesta casa
honor, y gloria con veros.
Mas yà vos sabeis, señor,
que malas lenguas hicieron
mas afrenta à hombres ilustres;
que hacer pudieron sus hechos.
Perdonadme, y advertid,
como noble, y como cuerdo,
que con el honor soy noble,
y no lo soy si le pierdo.

Ecd. No sè por Dios, ò villano,
como la colera templo;
tu, con capa de humildad,
me dices atrevimientos?
Tanta sobervia has tomado;
que à tu señor, à tu dueño,
pues lo soy, si lo es mi hermano;
habias tan loco, y sobervio?
Un advenedizo libre,
que apenas quien es sabemos,
me dice à mi, que su casa
no visite? loco, y necio,
què confianza te inspira?
à un segundo en un Imperio.

hablas así? Los señores
 somos como el Sol del Cielo;
 en la casa mas antigua,
 y edificio mas sobervio
 entra el Sol, y por entrar
 goza resplandor Febèo
 su mendiga obscuridad.
 Los superiores sugeros
 le imitan, pues en la casa
 del vassallo mas sobervio,
 del potentado mas rico
 entramos, y entrando dentro,
 goza la casa de luz,
 de honra, y de riqueza, siendo
 estimada, por tener
 nuestra potestad adentro;
 Yo soy el Sol de Ferrara,
 y como Sol, entrar puedo
 donde quisiere. *Ful.* Yo soy
 un nublado contrapuesto
 à esse Sol; y quando el Sol
 quiera con poder violento
 deshacerme con sus rayos,
 abrirè el preñado seno;
 y arrojarè contra èl
 rayos à su fuego opuestos;

Fed. Què dices?

Ful. Lo que has oïdo.

Fed. Tu tienes atrevimiento
 para hablarme así, villano?

Ful. Yo soy tan buen Cavallero
 como vos, como es verdad,
 que siendo aquí forastero,
 no. conoceis mi nobleza;
 y yo por hermano os tengo
 del Duque, y sè lo que sois;
 que no està en serlo, os advierto,
 el ser Cavallero un hombre.

Fed. Pues en què està?

Ful. En saber serlo.

Fed. Vive Dios:-

Ful. Quando presume
 sacar el luciente acero,
 no ha de lèr aquí. *Fed.* Traydor.

Ful. Aqueste nombre es ageno
 de mi valor, quando el Duque
 mi señor se enoje de esto,
 yo le dirè, que en agravios,

donde el honor corre riesgo,
 no conozco superior;
 ven, que en el campo te espero
 como Cavallero noble.

Fed. Pudiera escusar, no siendo
 tu mi igual, el desafio,
 pero escusarle no quiero;
 y así, esta noche à las diez;
 porque igualmente pretendo
 darte muerte, y ser podria,
 que mis vassallos, y deudos,
 viendonos reñir aora,
 re hicieran pedazos luego,
 te aguardo à la margen fria
 del bullicioso arroyuelo,
 donde a yer tarde estuvimos;

Ful. La hora, y el sitio aceto.

Fed. Vive Dios que he de vengarme
 mientras aguarda en el puesto,
 en gozar su amada esposa. *à p.*

Ful. Matarèle, vive el Cielo,
 aunque su hermano se enoje,
 y me castigue sobervio. *à p.*

Fed. Tu te acordaràs de mi
 esta noche. *Ful.* Yote creo,
 mas tu no te acordaràs,
 si yo salgo con mi intento. *vanse.*

Sale Bulcano.

Bulc. Desafiadados quedaron;
 aqui fuera bueno un Ciervo,
 que profetizàra el fin
 de este infelice successo.
 Mi ama sale acà fuera,
 callar lo que he visto quiero;
 y seguir à mi señor;
 Dios ponga en paz este pleyto;
 porque yo temo por Dios,
 que Federico sobervio,
 à èl, y à mi, si le acompaño,
 nos ha de dár pan de perro.

Vase, y sale Laurencia;

Laur. Con un disgusto pesado
 me ha dexado la visita
 de aqueste necio, que incita

mi amor tan bien empleado;
y lo que mas mi cuidado
esfuerza en esta ocasion,
es decirme el corazon,
que apercibir bien habeis;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi afcion.
Decirlo à mi esposo quiero,
porque viva con cuidado;
pero què sueño pesado
me sobreviene en ligero?
A su impulso lisongero
bien quisiera resistirme;
mas no, que quiero rendirme;
triunfe, pues que me divierte
esta imagen de la muerte:
aqui quiero divertirme.

Sientase en una silla, y sale Julian.

Jul. Venturoso, y desdichado
en esta ocasion he sido,
pues de un tabique escondido,
de lo que tiene trazado
mi enemigo me he informado;
y apenas que aqui salí,
quando en el Palacio entrò
del Duque, y à dos traydores,
testigos de sus amores,
de esta suerte les habí:
Amigos, mi gloria es cierta;
si vuestro favor me ayuda,
oy la fortuna se muda,
y abre à mi dicha la puerta
con Julian: y puse alerta
el sentido, como oí
mi nombre, y prosiguió así:
Aquesta noche he aplazado
desafío, porque ha andado
muy sobervio contra mí.
A las diez dixè que fuesse
à cierto puesto à esperarme,
mas no ha de verme, ni hablarme,
aunque à mi valor le pese;
antes mientras estuvièsse
aguardandome, y quieria,
aunque toque en tyrania,
gozar su bella muger,
pues no hay humano poder
que resista mi porfia.

Volotros ireis conmigo,
y mientras Amor concierta
tal lance, guardad la puerta
del valor de mi enemigo;
pareceos bien lo que digo?
Dixeron todos, què fiero!
Aora, honor, pedir quiero,
que me aconsejeis, què harè.
Saldre al puesto? para què,
si vuestra desdicha espero.
Pues què he de hacer? confidero,
que serà mejor estar
en vuestra casa, y guardar
la joya que tanto amais.
Honor, bien me aconsejais,
quedarme quiero, y callar.
Mas què estrella, la que apuesta
vencer las que en el zafir
supo pintar, y esculpir
el mejor Autor, es esta,
que sobre la mano puesta
la cabeza reclinada,
està aora descuidada
del disgusto que me cuesta?
Mi esposa es, santos Cielos,
pregunta es esta zelosa:
Decidme, mi bella esposa,
estais culpada en mis zelos?
Yà entre denfos paralelos
parece que la oygo hablar,
y decir: Tu has de pensar
de una muger tan honesta
tal liviandad como aquesta?
Necio fui, quiero callar,
bella esposa. *en sueños.*

Laur. Corazon,

mas tormento no me deis,
que aquesta noche vereis
la fuerza de mi afcion.
Ay Federico! *Fed.* Ilusion
me parece lo que veo;
lleve tyrano trofeo
de mi vida el golpe fuerte
de la muerte, que mi muerte
hace mas dichoso empleo.
Que aquesta noche verà
la fuerza de su afcion
dice! ay de mí!

C

Laur.

Laur. Corazòn, entre sueños,
bueno està, bueno està yà:
grande la aficion serà,
pero no serà pagada.

Ful. Esta es la casta, y la honrada?
vive Dios, que està temiendo?
que el traydor de quien me ofendo
no la estime; suerte ayrada!

Entre sueños.

Laur. Que en esta noche vereis
la fuerza de mi aficion;
plegue à Dios no sea ilusion
en que mi esposo:::*Ful.* Què haceis?
pecho noble, si yà veis
uestro deshonor tan claro?
Què no matais? mas reparo
en la mitad de mi furia,
que dos me han hecho la injuria,
y en medio del rigor paro.
Què bien me dixo el traydor,
en medio de mi penar,
que me havia de acordar
de esta noche! porque Amor,
para darme mas dolor,
tenia yà concertadas
sus dos almas, mas burladas
quedaràn en sus amores,
que para incastos traydores
hay valor que vibre espadas.

Sale Bulcano.

Bulc. No puedo hallar à mi amo.

Ful. O Bulcano, à què buen tiempo
veni ste! *Bulc.* En toda mi vida
de haver hecho no me acuerdo
otro tanto. *Ful.* Ven acà.

Bulc. Què tienes? sossiega el pecho.

Ful. Yo conozco tu lealtad
muchos años ha, y por esso
me atrevo à fiar de ti
en casos de honor como estos.

Bulc. Hasta que pierda la vida
te servirè, pierde el miedo.

Ful. Enfilla luego un cavallo,
porque ausentarme pretendo
por cierta ocasion; y advièrte,
que esta noche has de estàr puesto
en centinela. *Bulc.* Esto es malo,
que soy hombre de buen sueño.

Ful. Y quando yo diere un silvò,
tienes de abrirme al momento
la puerta falsa. *Bulc.* A estas horas
las principales no acierto.

Ful. Esto has de hacer, que me vâ
la vida, y honor en ello.

Bulc. Pierde cuidado. *Ful.* Laurencia,
ha Laurencia? *Laur.* Què es aquesto?
quièn es? *Ful.* Yo, querida esposa,
que con grande priessa vengo
à despedirme de ti.

Laur. Despedirte? *Ful.* No voy lexos:

Manda el Duque mi señor,
que parta luego al momento,
y à la Duquesa de Mantua
(de quien le dixo un correo,
que passaba àzia Milàn
por sus Estados) un pliego
lleve; perdonad, señora,
que no son suyos aquellos
que sirven. *Laur.* No quiero ser
porfiada en deteneros,
supuesto que es imposible.

Ful. Como se consuela presto! *à p.*
à Dios. *Laur.* Los brazos me dà,
y buelvaos con bien el Cielo.

Ful. Ven à facar el cavallo,
y mira que te encomiando
el secreto, y el cuidado.

Bulc. Tendrè cuidado, y secreto.

Ful. Vive Dios, que he de mataros,
quedarà mi honor eterno. *vase.*

Bulc. En sacandole el cavallo,
luego al punto voy derecho
à hartarme de dormir,

para estàr despues despierto. *vase.*

Laur. Si Federico aquesta noche intenta
mostrar la fuerza de su amor gallardo,
con razon temo, dudo, y me acobardo,
viendo que Julian de mi se ausenta.

Ageno amor batalla me presenta;
pero con mi valor vencerle aguardo;
yà el Cielo se teboza manto pardo,
y en vez de luz, obscuridad obtenta.

De mi casa las puertas cerrar quiero,
y prevenirse de armas mi honor piensa,
mas estas armas no seràn de acero,
sino de no querer hacer ofensa

al santo honor, que con aquesto espero
tener al mismo Cielo en mi defenſa.

Sale un Criado.

Criad. Dos ancianos peregrinos
preguntan por mi ſeñor.

Laur. No ſè què impulsos de amor,
con mil avisos divinos,
ſiento en el alma: no eſtà
mi eſpoſo en caſa, mas dè
que entren. *Criad.* Yà vienen aqui.

Salen de Peregrinos Ludovico, y Roſaura.

Lud. Deſdicha nueſtra ſerà
el no hallarle. *Laur.* Què ſe ofrece,
nobles Peregrinos, oy
en mi caſa? *Lud.* Loco eſtoy;
yà, Roſa mia, parece,
que en vèr aqueſta muger,
tan agradable, y piadoſa,
veo la joya precioſa,
què fui feliz en perder.
Tuvimos nuevas, ſeñora,
en Albania, nueſtra tierra,
que un hijo, que ſe deſtierra
de nueſtros ojos aora,
que ſe llama Julian,
eſtaba en Ferrara, y que eſta
es ſu caſa. *Laur.* La reſpueſta
mis brazos os la daràn.

Padres venturoſos
del que adora el alma,
vengais en buen hora
oy à vueſtra caſa.

Julian mi eſpoſo,
de Ferrara falta,
porque à una ſeñora,
Duqueſa de Mantua,
fue à llevar del Duque
un pliego de cartas;
pero yo, que ſoy
mitad de ſu alma,
os ſabrè hoſpedar
con la miſma gracia,
y amor, que el lo hiciera
quando aqui ſe hallàra.

Ros. Venturoſo ha ſido
en deſdichas tantas,
en haver hallado
muger tan gallarda;

Lud. Por los ojos miſmos;
vidrieras del alma,
ſe le vè el amor,
voluntad, y gracia
con que nos hoſpeda;

Laur. Entrad en mi caſa,
pues ſois dueños de ella,
à donde os aguarda
una humilde choza,
que podrà embidiarla
en ſu caſa el Duque,
que nos rige, y manda;

Lud. Eſpoſa de aquel,
que por tierras varias
nos trae deſterrados
la infinita carga
de edad, y de penas,
que nunca nos falta;
cañados nos trae,
y aſſi mas guſtàra
deſcanſar un rato.

Laur. Nueſtra miſma cama;
por no detenernos,
padres, os aguarda,
que yo para mi,
en la miſma ſala
entrarè deſpues.

Lud. Roſa mia amada;
entrèmos adentro.

Ros. Aunque mi hijo falta,
con ſola ſu eſpoſa
ſe conſuela el alma;

Lud. Vamos, hija mia.

Laur. Con aqueſta guarda
mi honor vè ſeguro
de entrar en batalla.

Vanſe, y ſale Bulcano:

Bulc. Aqueſta noche parece;
mas que eſtorras, que me ha dad;
mayor ſueño, y mas peſado;
pero ſiempre aſſi acontece
quando uno tiene que hacer,
y fuera de eſſo, bebi
tanto vino, que aun aqui
me hace yà deſvanecer.
Yà ſeràn las diez, y pienſo
que todos ſe han recogido;
ſolo yo no eſtoy dormido,

à pesar del vino immenso.

Traespie, bellaca señal,

quién me rempuja? caí,

si pardiez; halleme aquí

el rocío celestial

del Aurora soberana. *silvan dentro.*

Silvitos? linda quimera;

quién nos ronda? sea quien quiera,

aguarde hasta la mañana.

Buelve à silvar.

Otra? lleve el diablo, amen,

quien de aqui se rebullere,

y venga lo que viniere,

que el sueño me sabe bien.

La cabeza se me anda,

las estrellas voy mirando,

y pienso que están danzando

la chacona, y zarabanda.

La Luna lleva à compàs,

con su cara de pastel;

el son (ò sueño cruel,

y que pertinàz que està,)

Echase à dormir, y entra Julian con litera.

Jul. Vive Dios, que Vulcano descuidado,

à saltar por las tapias me ha obligado,

y merece en su honor este desprecio

un hombre cuerdo, que se fia de un necio;

todos se han recogido: santos Cielos,

si aquel que daba mis rabiosos zelos

havrà entrado en mi casa! quien lo duda,

pues traxo para hacerlo infame ayuda:

Valeroso puñal, tiempo es aora,

que de la sangre barbara, y traydora

que me ofende os vengueis; descalto quiero

entrar en mi aposento, donde espero

libre, si mi sospecha es cierta, ò vana;

pero cierta serà, por ser tyrana.

La luz quiero dexar aqui escondida,

y quando haya de ser noble homicida,

por ella bolverè (valedme Cielos!)

que à esto me obligan mis honrados zelos.

Dnlc. Quién diablo anda hablando à tales horas?

ò quién tuviera aqui dos cantimploras

de agua! que aunque es manjar de ranas,

la apetezco muy bien por las mañanas;

quién diablo truxo luz? algun criado

de estos, à quien la sarna dà cuidado,

y dormir no les dexa, quiere darme

culebra; mas à fe que no ha de hallarme:

la luz he de matar, buen soplon hago,

al sueño buelvo à dàr carta de pago.

Sale Julian.

Jul. Yà en sus pechos cautelosos,

fuenta de traydora sangre,

manchè el puñal varias veces;

sabe Dios que al ir à darles

me detuvieron el brazo

mil impulsos celestiales;

celestiales dixen miento,

el amor era constante,

que à Laurencia tive, quando

no entendí fuera mudable.

Mas amor, quando hay agravios,

que à honor, bello diamante,

entre los bienes del hombre,

le reparten varias partes,

y de hermosísima piedra,

mortal veneno le hacen,
no hay afición que le estime,
no hay amor que sea bastante,
hermosura que se acuerde,
ni belleza que se enfalce.
Quiero bolver à saltar
las tapias que al jardín salen,
y subir en mi cavallo,
que atado dexè en la calle,
è ir la buelta de Milàn;
mas quièn està aquí? *Bulc.* No passen
por encima de la gente.

Ful. Bulcano, levanta, infame.

Bulc. Quièn es? *Ful.* Tu señor. *Bulc.* Par Dios
que me dormì como un padre;
perdoname, señor mio.

Ful. Tienes, Bulcano, la llave
de la puerta falsa? *Bulc.* Sì.

Ful. Pues damela luego. *Bulc.* Baste?

Ful. No me preguntes yà na la.

Bulc. Vesla aquí. *Ful.* Yà, honor, vengasteis
vuestra afrenta! ora falta
que del peligro me escape:
Cielos, què ilusion es esta?

Và à entrar, y sale Laurencia con luz.

Laur. Esposo mio. *Ful.* Què haces
por acostar à estas horas?
quiero así dissimularme. *à p.*

Laur. Estaba haciendo oración,
è iba agora: *Ful.* Escucha aparte;
dime, quièn son dos que ocupan
mi noble lecho? *Laur.* Has de darme
primero albricias? *Ful.* Si harè.

Laur. Pues son, esposo, tus padres,
que en busca tuya han venido,
passando montes, y mares.

Ful. Valgame Dios! *Laur.* No lo crees?
pues llega, esposo, à mirarlos.

Ful. No los descubras. *Laur.* Què tienes?

Ful. No los quiero ver.

Laur. Què traes? *Ful.* Ay de mi!

*Corren una cortina, y en una cama ven los
padres de Julian.*

Laur. Aquella cortina
encubre sus venerables
presencias; pero què miro!
cubiertos están de sangre;
quièn de tan grande desdicha

ha sido el antor cobarde?

Ful. Yo, Laurencia, yo fui aquel,
que este puñal arrogante
meti en su pecho inocente,
pensando (ò funesto trance!)
que era Federico, y tû.

Laur. Pues tyrano, què señales
de liviandad viste en mi,
para traycion semejante?
Patricida, desleal,
ei mismo Sol, quando sale
bordando con rayos de oro
el pabellon de diamantes,
no es tan puro, no es tan casto
como yo, que imito à Ebadnes,
à Semiramis, y à Porcia,
en la honestidad constante;
y huelgome, ingrato esposo,
que à tan à tu costa halles
el desengaño presente.

Ful. Ay Laurencia, no me mates
con palabras rigurosas,
quando de esta fresca sangre
cada gota es una flecha,
que passa de parte à parte
mi corazon afligido:
Abraze la tierra, y trague
en su seno el mas mal hombre;
que en el mundo pudo hallarse
Caygan del Polo Celeste
rayos fuertes, y arrogantes,
que desvanezcan en humo,
que la fresca region hace,
à un ingrato patricida,
à un vivorezno, que sale
de su madre à tener sèr,
y mata à su misma madre;
O constelacion di vinal
ò efectos irremediables
de rigurosas Estrellas!
bien pudo este nombre darles,
pues yo, avissado del Cielo,
dexè mi Patria, y mis padres,
pues baxando altivas sierras,
y surcando varios mares,
à estrañas tierras passè,
solo para assegurarles
de esta muerte desdichada,

y oy vienen à visitarme,
 donde en mi puñal sangriento
 hallaron el hospedage.
 Congojas tiene el alma tan mortales,
 que quieren ausentarme de su cárcel;
 ò efectos de mi estrella,
 que haveis podido mas q̄ mi inocencia!
 mas yo la culpa tuve,
 pues muerte no me di quando lo supe.
 Cubre, que no quiero ver
 estos cuerpos miserables;
 y este puñal riguroso,
 que hizo crueldad semejante
 se deposita en mi pecho.

Vase à dir con un puñal.

Laur. Detente, esposo, que haces?

Jul. Qué importa que un patricida
 se desespere, y se mate,
 si à semejante delito,

no ha de haver perdon que baste?

Laur. Tu eres Christiano? *Jul.* Bien dices,

Dios es piadoso; bien haces
 en reprehenderme mis yerros;
 à Roma parto al instante,
 à que el Vicario de Christo
 perdone yerros tan grandes,
 tu en Ferrara has de quedar.

Laur. Yo tenia de quedarme
 en Ferrara de esta fuerte,
 para que tu confirmasses,
 rezeloso de mi amor,
 tus mentiras por verdades?
 Contigo he de ir donde fueres,
 que muger que querer sabe,
 ha de seguir al marido
 en los bienes, y en los males:

Bulc. Yo tambien he de seguirte:

Jul. En el Puerto hay muchas Naves,
 una de ellas para Roma
 nos darà breve passage;
 vamos, esposa.

Sale Federico, y Criados.

Fed. Detente.

Jul. A que buen tiempo llegaste;
 para que vengue mi enojo
 en tu vida miserable.

Fed. Federico soy.

Jul. Qué quieres?

Fed. Quiero, villano, matarte
 para quitarte una joya,
 que mas de este Reyno vale.

Jul. En otro tiempo sintiera
 que me dixeras pesares
 tan costosos; pero aora,
 que el pecho arroja bolcanes
 de fuego, agradezco mucho,
 que de esta fuerte me hables.

Laur. Al uno quitè la vida;
 ea, esposo, muieran, dales.

Jul. Assi llevareis la joya,
 que haveis venido à robarme.

Bulc. Yo, como no tengo espada,
 estoy libre de estos trances.

Metelos à cubilladas y dice dentro.

Fed. Muerto soy. *Bulc.* Yà Federico
 con su vida ha dado al traste.

Jul. Quien à sus padres matò,
 no es mucho que à ti te mate.

Bulc. Cumpliose la profecia
 del Ciervo que hablò en el valle.

Jul. Vèn Laurencia, vèn Bulcano.

Bulc. Yà te figo; si me hablàre
 algun Ciervo alguna vez,
 y desdichas me anunciàre,
 vive Christo, que al momento
 tengo de meterme Frayle.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Calabria, y un Criado.

Criad. Tan solo quiere salir
 vuestra Alteza? *Dug.* Para ver
 esta divina muger,
 que sujetar, y rendir
 quiere mi valor, conviene
 el poco acompañamiento.

Criad. En Calabria yo no siento
 tanta belleza. *Dug.* Yo si,
 que su belleza mirè,
 que su cielo idolatrè,
 y ciego el alma le di.
 No has visto una hermosa perla,
 que en una concha se guarda,
 que el que la vè se acobarda

quando pretende cogerla,
 porque mira la fealdad
 de la concha, y no repara
 en la prenda hermosa, y rara,
 que dà luz, y claridad
 dentro de esta? *Criad.* Si señor.

Duq. Pues así te ha sucedido;
 tu la viste en el vestido,
 indigno de su valor;
 no te ha hecho reparar
 en el precioso joyel,
 que se guarda dentro de él,
 tan digno de venerar?
 Pero aguarda, que aquí vienen
 de un hombre pobre cargados
 otros dos, que à mis cuidados
 dár algun alivio pueden.

Criad. Estos pobres? *Duq.* Si, que à voces
 la acompañan. *Criad.* Y has sabido
 si es alguno su marido?

Duq. Por inconveniente ofreces
 esto à mi valor? *Criad.* Y no;
 pero aunque humilde el marido,
 ha de ser siempre temido.

Duq. Nunca mi valor temió,
*Salen Juliano, y Bulcano, de Ermitaños, con
 el Demonio de pobre en los ombros.*

Bulc. Si yo passare de aquí
 me lleven diez carevelas
 de diablos. *Ful.* No te confueles,
 Bulcano, con verme à mi
 passar el mismo trabajo?

Bulc. Tu, que fuiste patricida,
 sufres; mas yo, que en mi vida
 he muerto un escarabajo,
 por què tengo yo de hacer
 penitencia à tu compàs?

Ful. Mas con Dios merecerás.

Bulc. Yo no quiero merecer:
 quando este pobre de diablo
 pesàra poco, pudiera
 llevarle una legua entera.

Dem. Mi ardid de esta suerte ontablo,
 remiendo que Julian,
 que en trabajos no desmaya,
 de mis manos no se vaya,
 salí del negro bolcàn
 donde padezco, y vestí,

porque de nuevo le cobre,
 el trage humilde de pobre,
 aunque yo sobervio fui.

Y poniendome à sus ojos,
 enfermo oy à su Hospital
 me lleva para su mal,
 pues le ha de costar enojos;
 si yo puedo, esta obra pia.

Bulc. Di, pobre de Bercebù,
 estàs untado de alexa?
 comiste cazuela fria?
 henchiste el buche de arroz?
 còm o pelas tanto, di?

Ful. Sufra por temor de mi.

Bulc. Sufra un toro tan atroz
 trabajo. *Dem.* No puedo mas;

Bulc. Y fuera de esto, este tufo,
 pobre, ò diablo, arroja un tufo;
 que como yo voy detrás,
 lo siento medianamente,
 que no hay diablo que le aguarde?

Ful. No por esso se acobarde,
 que yo irè à tràs. *Bulc.* No me atormétes
 vive Dios, que ha de llevarle
 la madre que lo parió,
 porque si le llevo yo,
 le he de estrellar en la calle.

Dem. Mire, hermano. *Bulc.* No se lleguez?
 ò què tufo endemoniado!
 tiene el higado dañado?
 tiene algun mal que se pegue?
 Si tendrà, Juliano hermano:
 Si pretende santos fines,
 busque quatro palanquines,
 que yo: *Ful.* No has de ser tyranos?

Bulc. Mas tyrano es quien porfisa
 en llevar este demonio,
 pues su olor dà testimonio
 de que es del Infierno espia.

Dem. Hermano, no sea cruel,
 yo (pues cerca està de aquí)
 poco à poco irè. *Bulc.* Eiso si,
 cuerpo de Christo con él.

Ful. Yo, para caufarle assombros,
 pues no me quiere ayudar,
 le quiero, hermano, llevar,
 aunque mas pese, en los ombros.

Dem. Mire, hermano. *Ful.* Callad vos,

que

que yo hago lo que debo,
pues quando así un pobre llevo,
entiendo que llevo à Dios.

Vanse los dos.

Bulc. A las hermanas narices
de Julian lastimi tengo,
basta que yo tambien vengo,
por sus casos infelices,
à mortificar mis huesos.

Dug. Pues la ocasion me disculpa,
quiero llegar. *Bulc.* Tengo culpa
yo acaso de sus sucesos?

Dug. No sè si ha de conocerme,
hermano. *Bulc.* Quando hermanamos?
el Duque es. *Dug.* Los dos llegamos.

Bulc. Algun bien pretende hacerme.

Dug. Solamente à que nos diga
quien es aquella muger,
que con èl passaba ayer,
llena de pena, y fatiga,
por Palacio. *Bulc.* Si dirè,
(mas què derruido viene!)
como algo Ufia, que tiene
tantas riquezas, me dè.

Dug. Conocido me ha; tomad
este bolsillo. *Bulc.* Mi Dios
eterno, bien sabeis vos
mi mucha necesidad.
Parece descortesía
no tomarlo, y de mi Jesus
sì; pero mas venga el plus,
y esteme atento Ufiria,
porque tengo alguna prisa,
os dirè en breves palabras
la historia mas prodigiosa,
que ha sucedido en Italia.
La muger que preguntais
es de Ferrara, y se llama
Laurencia, que con aquel
que aora de aqui se aparta
con aquel pobre en los ombros,
la casò el Duque en Ferrara.
Que aunque veis su trage humilde,
la nobleza que acompaña
sus honestos pensamientos,
al Sol en pureza iguala.
Julian, que aqueste nombre
siene el marido, por causa

de malevolos Planetas,
no por crueldad que en èl haya
matò à su padre, y su madre,
sin conocerlos, que es tanta
la fuerza de la desdicha,
y mas si estrellas la causan.
Convenido del delito,
y de la Justicia Sacra,
temeroso à Roma fuè
porque le absolvièssè el Papa.
Absolviòle al fin, y luego
descalzo à la Casa Santa
fuè, donde nos sucedieron
mil peligros, y desgracias;
y despues de haver andado
quantas Estaciones santas
tiene el mundo, quiso el Cielo,
que à dár vinièssè à Calabria,
donde solo de limosna
ha fundado aqui una Casa,
ù Hospital, donde se nospedan
quantos Peregrinos passan,
quantos Pobres à èl acuden,
y allì los cura, y regala
èl, y la bella Laurencia,
compañera en sus desgracias.
Esta es, gran señor, su historia;
si acaso, como declaran
vuestros ojos, y el amor
de la pregunta, en el alma
os tocò de amor el fuego
de su esposa, quiero en paga
de este bien que me habeis hecho,
desfengañaros; no es tanta
dificultad el llegar
con la mano à la estrellada
Region Celeste, y sacar
centro de luz de sus sacras
presencias, como venir
à Laurencia hermosa, y casta.
Pues fuera de ser quien es,
havreis de saber, que trata
en cosas de Dios no mas,
y con ellas se regala
la mayor parte del día
en oracion viva, y santa;
la otra parte dà al alivio
de los pobres que la llaman.

Un grueso filicio cubre
sus carnes, haciendo en blancas
clavelinas manchas roxas,
que lo ponen mas gallardo.
Esta es la verdad del caso;
por esso defengañada
vuestra aficion, no prosiga
en tan imposible causa.

Y pues lo he contado todo,
aqui la historia se acaba,
quedaos à Dios, porque es tarde,
y en el Hospital me aguardan. *vase.*

Dug. Confuso, Enrique, he quedado,

Criad. Con lo que ha dicho se acaba
tu aficion recién nacida.

Dug. Si, Enrique, que à cosas santas
debe tenerse respeto;

santa es Laurencia, no trata
yà mi amor de pretenderla,
aunque pretende ampararla.

De mi hacienda la he de dâr,
Enrique, limosna tanta,
que no sea menester

que la busquen en Calabria.
Los que à Dios servir pretenden,
nunca à las cosas que èl guarda
para si, se han de oponer,
que es sober via disfrazada:

Vamos, Enrique. *Criad.* Con menos
amor vâs yà. *Dug.* Tu te engañas:
aora voy mas rendido;
mas con diferencia estraña,
que la adorè por hermosa,
y aora la quiero santa.

*Sale Julian, el Demonio, y Laurencia con
un candil.*

Ful. Esse candil, mi Laurencia,
cuelga en aqueste portal,
y saca aqui un cabezal
para este pobre. *vase Laurencia.*

Dem. Impaciencia
me sobra, quando reparo,
que es causa mi tyrania
de que este, en obra tan pia,
descubra fervor tan raro.
Mas yo le harè desistir,
si puedo, de aqueste officio:

Sale Laurencia con un cabezal.

Laur. Yà està aqui.

Ful. Dàs claro indicio
de lo que desees servir
à Dios, Laurencia querida;
amigo, animo mostrad
por mi vida, y descansad,
pues yà la noche os combida:

Dem. Què descanso ha de tener
el que siempre està penando?

Ful. Los pobres vienen llegando:

Sale Bulcano con una geringa.

Bulc. Aguardete, Lucifer.

Ful. Hermano, à donde camina?

Bulc. Dizque aguarde hasta mañana,
hasta que le venga gana
de tomar la melecina.

Gentil flema en mi conciencia,
y decirme en voz sonora,
no murmure por aora
vuestra merced de mi ausencia:

Ful. Quièn es essa? *Bulc.* No interpreta
en el mal modo de hablar
quien me ha podido enojar?
aquel diablo de Poeta,
ò lo que es, que està escribiendo
sobre la cama sentado.

Ful. No le dè aqueſſo cuidado.

Bulc. Yo me enfado, y yà me ofendo;
Si le viera estàr mirando
al Cielo, y luego baxarse,
concomerse, y menearse,
varios visages formando,
perdiera el sexo. Pues luego,
quando mi solitud
iba à darle la salud,
decirme en language Griego:
Buelvasela à la cocina,
ò echela à pobres diversos,
porque oleràn mal mis versos,
si me echa la melecina.

Ful. Buelvasela, hermano, allà,
pues yà su intencion ha visto.

Bulc. Aqueſſo no, vive Christo,
pues el gasto se ha hecho yà.
Aqueſte pobre que truxo,
la tiene de recibir.

Ful. Esto tienes de decir?

D

Bulc.

Bulc. Pobre, que pareces brujo,
apercibere. *Dem.* Què quiere,
hermano? *Ful.* Ay tan gran porfia!

Bulc. Que toque esta chirimia
de la fuerte que supiere.
El tiene bellaco olor,
como le ha mostrado yà,
y aquesta le limpiarà
de todo superfluo humor.

Ful. No vè que se morirìa?

Bulc. Si esta no es buena, otra yà,
que la vida le darà,
de gyrapliega muy fria.
Voy por esta.

Ful. Aguarde, hermano.

Sale un Coxo, y un Ciego.

Cieg. Alabado sea el Señor.

Ful. Para siempre le dè honor,
amigo, el linage humano.

Bulc. Quantas bolsas se han raspado
esta tarde, hermano ciego?

Cieg. Si à tener vista no llego,
còmo tendrè esse cuidado?

Bulc. El es ciego? como yo:
y el hermano coxo, à fee,
que no es hermano de Noè;
con quantas tazas cayò
la romana? *Cox.* Con muy pocas.

Bulc. El olor me ha consolado,
lindamente havreis brindado.

Laur. Aqueffas palabras locas
refrene. *Dem.* Si no se muda,
grande es mi mal. *Ful.* Què le diò?

Dem. No sè nada. **Bulc.** No digo yo,
que ha menester el ayuda?

Coxo, y ciego, entre los dos
le tened. *Dem.* O dura fuerte!

Bulc. Si no le teneis bien fuerte,
tengo de echarosla à vos.

Ful. Quiere que me enoje no?

Bulc. Pues vale en ello la vida.

Salen dos Pobres.

Pob. 1. La Virgen esclarecida,
de quien la Vida nació,
sea bendita. *Tod.* Amen. *Dem.* Infierno,
tu Principe està rabiando.

Bulc. Por Dios, que me està tentando
de aùr un garrote tierno,

y darle noventa palos.

Ful. Sientate, Laurencia mía,
y con aquestos extremos,
pobres de Dios, platiquemos.

Laur. Effeno mismo pretendia.

*Sale una pobre bilando con una rueca,
y un niño de la mano.*

Pob. Acà estamos todos. *Ful.* Ola,
bolved à entrar luego vos,
y decid, loado sea Dios.

Bulc. No ha sido aquesta vez sola.

Pob. Que anduve necia os confieso:
loado sea Dios. *Ful.* Effeno si,
adentro estareis, no aqui.

Bulc. Donde huvo el contrapeso?
mas que acierto quien fue el padre:

Ful. Bulcano, no seas pesado.

Pob. Quièn? **Bulc.** Sacristan, ò Donado,
fino es que no fois su madre.

Pob. Mal profetizas. *Sale un Estudiante.*
Estud. Loado sea el Señor.

Ful. Y lo ha de fer.

Bulc. Escolar, mas que ha de haver
aquesta noche nublado.

Sale un Soldado.

Sold. Bendito el de lo alto sea
por los siglos. **Bulc.** Yà escampa,
Soldadito de la Xampa.

Sold. No hay mas luz? **Bulc.** Vaya à Guinea
si quiere mas luz, hermano.

Sold. Pues vive Dios, ignorante,
que si faco la tajante,
que de un rebès inhumano
te embiarè yo à cenar
con Bercebù. *Andan à palos cõ el Soldad.*

Bulc. Què es aquesto?

aqi de los pobres presto.

Cieg. A palos le he de matar.

Ful. Amigos, ola, què haceis?

Cieg. Todos por ti le han dexado.

Sold. Vive Dios, que me han quebrado
cinco costillas, ò seis:
mañana serà de dia,
y con luz sabrè vengarme.

Bulc. Por Dios, que no he de apartarme
de toda la proberia. *Cantan dentro.*
Yà se sale Julian
un Martes por la mañana,

afligido, solo, y triste,
de aquesta Ciudad de Albania;
Sus padres dexa, y su tierra,
y camina àzia Ferrara;
la causa por què se ausenta
os dirà sin faltar nada.

Ful. Quièn canta mi historia triste?

Bulc. Aunque tu historia se canta,
nadie sabe que eres tu,
es una muger cuitada,
que alivia sus penas tristes,
sentada sobre una cama,
porque quien canta es adagio;
que sus tristezas espanta.

Cox. Quièn era este, Julian?

Bulc. Duermanse yà, noramala,
y callen. *Dem.* Rezando està,
rabillo, y peno. *Bulc.* Y èl no calla;
mas que le tengo de echar
la melecina si habla.

Buelven à cantar.

Por no matar à sus padres
hizo aquesta ausencia larga,
porque un Ciervo le habló
andando en el monte à caza:
El, viendo aqueste prodigio,
por huír de esta desgracia,
à pesar de inconvenientes,
fue la buelta de Ferrara.

Cieg. Bien canta por vida mia.

Bulc. Quièn os mete à vos si canta
bien, ò mal? *Ful.* Que yà mi historia
ande en lenguas de la fama!

Dios mio, tened piedad
de mí. *Dem.* Con què veras llama
à Dios! *Laur.* Hermano, què tiene?

Dem. Cierto del mayno lo causa.

Laur. Alguna cosa que coma
haz, Julian, que le traygan.

Ful. Acude à lo mas ligero,
Bulcano; unos huevos trayga
para que conforte el pecho.

Bulc. No serà mejor diez balas
de arcabùz, que le hicieran
diez bocas en las entrañas?

Buelven à cantar.

Y la noche que llegò
matar al Duque intentaban

embidiosos enemigòs
de su nobleza, y su fama.
El llegò à favorecerle,
y teniendole en su casa,
por muger le diò à Laurencia;
rica, noble, y estimada.

Sale Bulcano con dos huevos.

Bulc. Tome, y rebiente con ellos.

Dem. Mi hambre, amigo, aunque es rara;
ningun manjar apetece.

Bal. No los quiere? *Dem.* No. *Bu.* Pues vaya;
aora le quiero mas; *forveselos.*

pero mire con què gracia
me los sorvo yo. *Ful.* Ay Laurencia,
y quien entonces pensara
tal desdicha! *Laur.* Amado esposo;
pon en Dios tus esperanzas.

Bulc. Què le parece? *Dem.* Muy bien.

Ful. Comiòlos? *Bulc.* Como tarasca
los engullò. *Ful.* Di si quiere
mas. *Bulc.* Quiere mas? *Dem.* Esto basta;

Bulc. Mejor fuera decir si,
para que viera la gracia
que tengo en forverme huevos;

Sold. Callaràn yà?

Cox. Todos callan: *Cantan.*

Tenia un hermano el Duque,
que à Laurencia festejaba
antes que casada fuèsse,
con una aficion estraña.
Rezelofo Julian
de sus amorosas ansias,
haviendo en su esposa oido
unas dudosas palabras.

Ful. Aquellas fueron mi muerte
quando tu dormida estabas,
pensando yo que en mi afrenta
las decias, toda el alma
me movieron para dàr
triste fin à mi desgracia;

Laur. Afrenta fue que me hiciste;

Ful. Nunca es cuerdo quien bien ama;

Sold. Aquella xacarandina
há tenido veinte pañfas;
no callaràn con el diablo?

Pob. No se asijan, todos callen. *Cantan.*
Eingió, que el Duque, su dueño,
à la Duquesa de Mantua

le embiaba con un pliego,
y no salió de Ferrara.

Vinieron aquella noche,
(ved què notable desgracia!)

sus Padres de Peregrinos,
à verle en su misma casa.

Y en estando en ella, hallò
dos personas en su cama,

y pensando ser su esposa,
y el galàn que le agraviaba,

diò en sus inocentes pechos
infinitas puñaladas:

prodigio que sucediò
en la Ciudad de Ferrara.

Estud. Suceso notable ha sido:

Cox. Yà estará de aquel el alma
en los Infiernos ardiendo.

Pob. Por què? fue por desgracia?

Cox. Porque sí. *Estud.* Linda disputa:

Cox. Mirara èl en hora mala

primero lo que hacia;

si fuera mi camarada,

que es ciego, y ver no podia,

à donde los golpes daba,

aun podia tener disculpa.

Cieg. El tiene bellaca causa
en el Tribunal de Dios.

Dem. Todos aquestos amparan

mi parte. *Jul.* Ay Laurencia mía,

todas aquestas palabras

son balas de pieza gruesa

que las entrañas me passan!

Laur. No os asijais, dulce esposo.

Bulc. Necios, dignos que una albar da

tome pòssession en todos;

Dios no es piadoso? *Dem.* No es causa

esta para que intervenga

su M'ericordia santa.

Bulc. Què tambien fate el hediondo

à meter su cucharada?

pues venid acá, almofrex,

ò es Dios, ò no es Dios:

Laur. Repara

en lo que dices. *Bulc.* Si es Dios,

todo lo puede, y lo allana

su poder; y suponiendo,

que Dios, causa de las causas,

lo puede todo, y estando

cierto, que su Soberana

Magestad se inclina mas

à la piedad, que à la sacra

justicia; por què ninguno,

aunque ofendido le haya

con mas pecados, que el mar

en su centro arenas guarda,

ha de percibir cobarde

secreta desconfianza?

Un Monarca de este mundo,

que es una hormiga, un no nada;

comparada à la deydad

del Soberano Monarca,

quando un vassallo le ofende,

quando un subdito le agravia,

no sabe èl templar su enojo,

y le perdona, y ampara,

imitando à Dios? Pues si hace

un hombre accion tan hidalga,

un Dios, dependencia sola,

siendo causa de las causas,

con hazaña mas altiva,

con mas superior ventaja,

no ha de excederle, mirando

su Clemencia Soberana?

Veis como sois unos necios?

Jul. Ay, Laurencia, estas palabras,

con ser el sugeto humilde,

me buelven al cuerpo el alma!

Dem. Confuelo recibe, oyendo

palabras que à mi me matan:

mas yo le he de hablar à solas,

harè que aquestos se vayan

deste portal, rebolviendo

la noche serena, y clara,

con agua, piedra, y granizo.

Dentro ruido de truenos.

Bulc. Recoger, por Dios, que anda

rebolviendose yà el Cielo

de nubes negras, y pardas;

y si llueve, vive Christo,

que os haveis de mojar. *Sold.* Preñadas

nubes, do su centro arrojan

pedras embueltas en agua.

Cox. El Cielo se viene abaxo.

Cieg. Ea, à recoger las mantas.

y caminar àzia dentro. *Vanse los pobres.*

Jul. Ea, Laurencia, què aguardas?

entra

entra à dormir, que yo quiero
hablar solas dos palabras
à este pobre. *Laur.* Yo obedezco,

Bulc. O Escolar! por estas barbas,
que os tengo de visitar
los hueffos con una tranca.

Vanse Laurencia, y Bulcano.

Ful. Yà cesò la tempestad,
no os levanteis de la cama.

Dem. Algo aliviado me siento,
no importa nada el dexarla.

Ful. Venid acà, hermano mio,
còmo sabeis vos, que el alma
de aquel Julian, que hizo
tan grande delito en Ferrara,
no puede salvarse, si es
Dios piadoso?

Dem. En muchas aulas,
à donde muchos Doctores
asisten de ciencias varias,
se ha consultado este caso,
y todos juntos declaran,
que es imposible salvarse.

Ful. Propusieron la ignorancia
que tuvo en aquel delito?

Dem. No hay abono que le valga,
que la ignorancia en el hombre
no quita el pecado. *Ful.* Saigan
de mis ojos, si es verdad,
copiosos arroyos de agua.

Dem. E hizo el pecado mas grave
en no matarlos en gracia.

Ful. Q iè dices? *Dem.* Que en el Infierno
un santo varon, que à Italia
enriquece, los ha visto
penar en ardientes llamas.

Ful. Ay de mi, divinos Cielos!
tiemble el juicio, tema el alma,
mis padres penando estàn!
què, esperas las mismas penas?
pues, Julian, tù à què aguardas?
què, guardas las mismas llamas?
pues con ser Dios tan piadoso,
no hay deydad que à mi me valga.

Dem. Con vuestra licencia quiero
recogerme.

Ful. El Cielo os haga
mas dichoso que yo soy.

Dem. No espero dichas venganzas
apetezco solamente,
pues en vengarme de un alma
me vengo de Dios; aora
para que aquestas palabras
tengan mas confirmacion,
ha de ver entre las llamas
la figura de su padre,
que sobervio le amenaza. *Vase.*

Ful. A donde se esconderà,
Dios Eterno mi malicia,
si yà por vuestra Justicia
condenada el alma està?
Tragueme en su centro obscuro
la tierra, ò el mar mas fuerte;
pero de ninguna suerte
de vos estarè seguro;
gran Señor, si muerte di
à mis padres con pecado,
no los matè con cuidado:
bien sabeis, Señor, que huì
varias tierras, por no hacer
cierta la desdicha mia
desde el infelice dia
que la comencè à temer:

Si es así, como sabeis,
por què no me perdonais?
por què de piedad no usais;
pues esse officio teneis?

Si estaba yà decretado,
que esto havia de ser por vos;
y vos sois Dios; còmo à Dios
puede un hombre desdichado
resistir, Señor? Señor,
perdonadme; mas què es esto?
què clamor triste, y funesto
pone en mi pecho temor?
Ay de mi! la tierra fria
se abre, y de ella salir veo
un bulto mortal, y feo,
y àzia mi los passos guia.
Aunque la infernal presencia
desconocerla me quade,
pienso que es mi padre.

*Sale Ludovico por debaxo del tablado
con llamas.*

Lud. Padre,
osà llamar tu imprudencia

à quien te hizo tanto bien,
y tu tan mal le pagaste,
pues el cuerpo le mataste,
y el alma, ingrato, tambien?
Seis puñaladas me diste
con tu sangriento puñal,
de cuyo golpe mortal
baxar al centro me hiciste;
en tu cama, con sosiego,
aquella noche me vi,
y à la mañana, por ti,
estaba en cama de fuego.
Dios el alma me infundiò,
y tu, ingrato, con matarme
fuiſte bastante à quitarme
la vida, que Dios me diò.
Maldito el infeliz dia
cruel, en que te engendrè,
pues esse dia formè
tu desdicha con la mia.
Mas si puedo algun consuelo
en el Infierno tener,
es que te tienes de ver
en el mismo desconsuelo.
Silla prevenida està,
aunque tu ufano lo ignoras,
cercada de abrafadoras
llamas, que el Infierno dà.
Queda te en tu manifesto
engaño, hijo enemigo;
pero advierte, que te digo,
que has de acompañarme presto;

Hundese por debaxo del tablado.

Jul. Què mas claro testimonio
de mis desdichas prevengo,
si yà por tan cierto tengo
ser esclavo del demonio?
Darème muerte inhumana;
mas de esto què bien espero?
si Dios es oy justiciero,
serà piadoso mañana.
Mas si yà estoy condenado,
y silla està prevenida,
acabese yà la vida,
y con ella mi cuidado.
Pero à Dios no llaman Fuente
de Misericordia? Sì;
què importa si para mi

parò su dulce corriente?
Pues en Dios puede cessar
la Misericordia? No;
porque à saltar, bien sè yo
que se havia de condenar
la mayor parte del mundo.
Pues si en Dios piedad se halla,
fuerza es el manifestalla;
pero si yà en el profundo
estoy, còmo ha de valer?
mas hasta que desafida,
estè el alma de la vida,
porfiar hasta vencer
es justo, Divino Dios,
ò bolverme à lo que fui
antes de nacer, ò aqui
alcance el perdon de vos.

Sale Laurencia, y el Niño Jesus de pobre.

Laur. Si à Julian vais buscando,
aqui Julian està.

Niño. Desconsolado estarà,
mas yo le irè consolando.

Jul. Laurencia?

Laur. Este Niño hermoso
os busca. *Jul.* Rostro Divino;

Niño. Vengo aora de camino,
en estremo caluroso,
y quisiera descansar
en vuestro Hospital. *Jul.* Quisiera
que un Rico Palacio fuera,
para mejor hospedar
vuestra persona, que cierto,
que un Angel representais;
què teneis, pues? què pensais?

Niñ. Un mal que tengo encubierto
me trae assí. *Jul.* Ojos serenos,
decidlo, que en mis porfias,
olvido desdichas mias,
por curar males agenos;
què dolor teneis? *Niño.* De amor.

Jul. Y amor os hace penar?

Niño. Amor pobre me hace andar
entre el frio, y el calor.

Jul. Teneis Padre?

Niño. Y Madre tengo.

Jul. Donde fois quiero saber.

Niño. De la Ciudad de placer.

Jul. Este es el que no prevengo

yo para mi. Niño. Por qué no?

Ful. Porque Dios justo, y piadoso,
por un caso riguroso
al Infierno me arrojò.

Niño. Al Infierno? vivo estais.

Ful. Qué importa si definido
está el fin? *Niño.* Por quién lo ha sido?

Ful. Por Dios. *Niño.* Vos os engañais.

Ful. Y mis padres desdichados,
por su mandamiento eterno,
padecen en el Infierno.

Niño. Estos miedos son formados
de la ilusion: Qué direis
de vuestro engaño notorio,
si aora en el Purgatorio
à vuestros padres vereis?

Ful. Si al uno he visto cercado
de fuego, serà imposible.

Niño. A mi poder infalible
Cielo, y suelo está postrado.
Alzad los ojos vereis
vuestros dos padres, Julian,
à donde purgando están
sus culpas. *Ful.* Poder teneis
para todo, Niño hermoso?
no conoceros fue error;
vos sois el Supremo Autor,
vos sois mi Dios poderoso.

*Aparecen en alto los padres de Julian
con tunicas blancas.*

Cant. Quando serà aquel día,
Señor de tierra, y Cielo,
que de este fuego libres,
vuestra vista gocemos?

Niño. Presto vereis mi gloria,
que oy piadoso pretendo,
en pago de la muerte,
que un hijo os diò, poneròs,
por la gran penitencia,
que en este mundo ha hecho,
en las Celestes sillas,
que prevenidas tengo.
Julian, no desfmayes,
tèn valeroso pecho,
Dios soy, y precio mas
tener el nombre excelso
de amante, y dep iadoso,
que no de justiciero,

El traje humilde quitò,
y en el de Dios me quedo,
y delante de ti
subo à mi sacro asiento,
llevando en compañía
à tus padres contentos,
pues oy por ellos cumplo
su glorioso deseo.

*Và subiendo el Niño Jesus, dexando
el vestido de pobre, y sale el
Demonio.*

Bulc. Donde diablos và este pobre
tan apriessa? *Dem.* Yà no es justo
que sufran mis impaciencias
mas penas que las que sufro.
Dios eterno, qué es aquesto?
no te espantes si divulgo
por injustas tus sentencias,
aunque te precias de justo.
Tu baxas del sacro asiento,
bordado de rayos puros
del Sol, y en el Hospital,
que edificò un hombre injusto;
un patricida tyrano,
te hospedas, y dàs seguro
de su salvacion: Tu amor
mucho vale, y puede mucho;
pero esse divino amor
no en sugetos como el suyo
has de emplearle. Tu sabes
si te ha ofendido en el mundo
este ingrato, pues matò
con el acero robusto
à sus padres inocentes,
y à Federico, segundo
hermano del de Ferrara,
por testimonio que impulsò
à su inocencia? pues cómo,
de los celestes coluros
baxas para regalarle,
y darle en sus penas gusto?
No fuera mejor mostrar
de tu justicia el agudo
acero desembaynado,
y arrojarla à los profundos;
donde su maldad pagara
entre el vaporoso humo
de resina, y alquitran?

Qué

Què es esto, Señor? yà es mucho
el amor que al hombre tienes;
y yà es, Señor, sin segundo
el rigor con que me tratas
en mis penas, y disgustos,

Niño. Fiero dragon enemigo
del hombre, cuyo amor pudo
baxarme del Cielo al suelo
à los trabajos del mundo:
Si Julian me ha ofendido,
por esso alcanzò disculso
para hacer penitencia,
pues en ella excediò à muchos:
Yo le perdono, y por èl
el tiempo à sus padres suplo,
que havian de estàr penando:
venid à mi lado, justos,
y escogidos de mi Padre.

*Havrà un trono grande de gloria, y en medio
el Niño Jesus, y van subiendo las Almas
de Ludovico, y Rosaura.*

Dem. Venid à mi lado, iniustos,
quantos mordaces dragones
fois tormentos del profundo.

Niño. Gozad mi Gloria contentos.

Dem. Sufid, tristes, mis disgustos.

Niño. Fiesta os hacen yà los Cielos:

Dem. Lianto ofrece el seno obscuro.

Niño. Los Parainfos os obren
yà las puertas. *Dem.* Fuego, y humo
sale, mi puerta se ha abierto.

Abrese una boca de Infierno.

Niño. Yà entras en el Reyno justo.

Dem. Yo entro en mi Reyno tambien
porque mis sequaces juntos
lloren tambien los agravios,
que nos hace el mayor tayo.

Bulc. El vâ muy bien despachado.

Jul. Laurencia, mira què gusto
siente el mal.

*Cubrese la apariencia, y el Demonio
se entra por la boca
Del Infierno.*

Laur. No te dixe,

que era Dios piadoso? *Jul.* Tuvo
misericordia de mi
su sacro amor. *Bulc.* Luego al punto
tengo de quemar la cama
donde estuvo el perro rucio.

Jul. Bien haràs. *Bulc.* No sè que diera
por haver echado al punto
entonces la melecina.

Jul. Ea, amigos, todos juntos
hemos de dâr à Dios gracias
deste bien: luces al punto
sacad, y en la Iglesia entremos.

Laur. Agradecimiento es justo.

Bulc. Lo que falta de esta historia,
es, que el Duque, que esto supo,
d'ò rentas à este Hospital,
y en èl acabaron juntos
muy santamente los dos.
Los yerros, y faltas que huvo
perdonen vuestras mercedes,
asì libres del astuto
patillas se vean el dia
que partieren deste mundo.

F I N.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros
diferentes titulos de Coplas, Estampas, Comedias, y Li-
bros de Devocion.



